

RESIGNIFICACIONES DE LA POLÍTICA LUEGO DE LA INUNDACIÓN La función social de la Universidad

*Catalina Caminos Lagorio
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

La inundación por el temporal que afectó el pasado 2 de abril a la ciudad de La Plata provocó múltiples pérdidas tanto materiales, simbólicas, afectivas y, aquellas irreparables, como la vida de decenas de personas. Inmediatamente a la tragedia, la respuesta social fue, de manera espontánea, solidaria, humana, sensible y colaboradora; como buscando, frente a la inmensidad y profundidad del dolor y la pérdida, una reparación colectiva. La acción del pueblo, una vez más, nos deslumbró. Hoy en La Plata, estamos resignificando numerosos discursos y vivencias colectivas.

Frente a toda esta inmensa respuesta, uno de los vínculos que creemos se transformará en el mediano plazo, es aquel que define el encuentro entre los barrios aledaños a la ciudad y el casco, entre la periferia y el centro. Fue un entrecruzarse permanente entre sectores sociales; entre los barrios de los alrededores, sumamente poblados e históricamente caracterizados como las zonas excluidas, y los del casco, también afectados. La inundación impactó tanto a sectores de la clase media como a los más populares. Estimamos que, luego de esta vivencia colectiva, aquellos valores, propios de los sectores de clase media, aquellas formas de interpretar la realidad, de mirar al “otro”, de interactuar con aquel “otro” que estaba invisibilizado posiblemente se han visto interpelados. Y, en ese sentido, probablemente, estemos visualizando la emergencia de una nueva comunidad que involucra al conjunto del pueblo platense.

Y así como se dio el encuentro entre el casco y las zonas aledañas de la ciudad, también se dio uno entre las diferentes organizaciones políticas. Unidos, Organizados y Solidarios pasó a ser una unidad de organizaciones prácticamente sin distinción. No importaba de qué agrupación, organización o colectivo fueras, solo primaba la unión y el trabajo conjunto.

En los pasillos de Periodismo, los primeros días era un torbellino, estábamos desbordados por la situación. Los pedidos eran numerosos, urgentes, desesperados. Luego fueron variando y focalizándose en algunos lugares. El clima de todos quienes estábamos colaborando fue serenándose a medida que se daba respuesta a las demandas. Fue un momento de encuentro entre viejos y nuevos militantes, dispuestos a brindar nuestra solidaridad. En el nivel político y organizativo una marca hacia algo nuevo se generó en la ciudad. Debemos asumir, los militantes de las diferentes organizaciones políticas, la responsabilidad de lograr que esa solidaridad y organización expresada en aquellos días, perdure y se consolide en el tiempo.

Otro elemento que se resignificará en la ciudad es el rol de la Universidad. A partir del impulso de la Facultad de Periodismo, seguida de otras facultades, la Universidad fue un actor clave en la emergencia social. Producto del impulso de las transformaciones que se han sucedido en la última década, la Universidad de La Plata al momento de la catástrofe desplegó enormemente su función social, posicionándose sólidamente como bien público. Si bien esta experiencia

tendrá su impacto en el lugar que ocupará hacia adelante la universidad en la agenda de las políticas públicas de la ciudad, es fundamental sistematizar para que pueda cristalizarse institucionalmente de la mejor manera posible.

Hay dos funciones de la política de educación superior que aparecen como necesarias de seguir reforzando o transformar para seguir consolidando la función social de la Universidad. Por un lado, el instrumento de la extensión educativa. Considero que resulta útil relacionar la experiencia desplegada con la noción de *Universidad Comunitaria* (P. Nicholson, 2003: 288) que propone un programa curricular con un fuerte énfasis en el trabajo comunitario y en la agenda social. Esta no hace mucho hincapié en la investigación, pero sí se destaca en el seguimiento de las políticas públicas, tanto en la evaluación, la planificación, la instrumentalización y el perfeccionamiento de programas, como en el gerenciamiento y en la resolución de conflictos públicos. Esta experiencia permite una certificación en servicios y gestión. Vinculado con esta idea en política de extensión existe el programa de Voluntariado Universitario, desde el cual se trabaja a partir de las demandas sociales de la comunidad en articulación con los saberes técnicos y especializados. Sin embargo, la noción de Universidad Comunitaria valoriza a través de certificaciones y de recursos la función social, colocándose de manera diferente respecto al Estado, aportando a través de su conocimiento en el perfeccionamiento del accionar, pero a partir de contribuir junto con este en el manejo de la agenda pública.

En segundo lugar, la experiencia trazada por la universidad debe revisar el lugar de la investigación y de la producción científica. Es sabido, y existen numerosos análisis en torno a la dificultad para lograr articular la producción científica respecto a las necesidades sociales y al desarrollo local o si se quiere, en consonancia al proyecto de nación. Y aquí es importante retomar la idea de *Conocimiento Pluriuniversitario* de Boaventura Da Sousa Santos (2005). Este se trata de un conocimiento contextual que se organiza alrededor de la aplicación y la utilidad de este. La determinación de los criterios de relevancia que se considerarán para la creación científica, debe ser un contrato entre usuarios e investigadores. Deben ponerse en confrontación saberes diversos, heterogéneos y entablarse un diálogo entre *campos* disciplinares e institucionales diferentes.

Las experiencias más conocidas en este diálogo han sido las de la Universidad-Industria. Para nuestro caso deberíamos pensar en la relación con organizaciones sociales, sindicatos, cooperativas, etcétera. Será necesario hacer converger la lógica más instrumental de la sociedad civil o de la administración pública con la lógica más abstracta del saber científico. “Todo eso obliga al conocimiento científico a confrontarse con otros conocimientos y exige un nivel de responsabilidad social más elevado a las instituciones que lo producen y, por lo tanto, también a las universidades. A medida que la ciencia se inserta más en la sociedad, esta se inserta más en la ciencia” (Boaventura Da Sousa Santos, 2005: 36).

En línea con este problema, Graciela Riquelme (2008) propone una forma de integración multidisciplinar a través de redes interuniversitarias consolidando una organización para atender problemas sociales. Estas redes estarían integradas por equipos universitarios con

perfiles y antecedentes diferentes, un área encargada de lo conceptual, otra de la gestión y una última con especialistas sobre las temáticas para tratar. Ideas sobre la implementación existen varias, pero lo cierto es que se requiere una planificación en educación superior que pueda dar una respuesta sistemática sobre qué lugar debe ocupar la universidad como bien público en la sociedad.

En conclusión, se evidencia la necesidad de definir y articular una visión política organizada entre el sistema educativo, el Estado y las organizaciones de la sociedad civil. Definición que, desde ya, traerá implicancias en la noción de autonomía universitaria y en la relación entre educación y política. Urge pensar en una universidad nacional y popular, que garantice las condiciones materiales, políticas y simbólicas para que el conocimiento científico pueda ser apropiado y utilizado en beneficio de los sectores más vulnerables. En la cual la autonomía por planear no conlleve a que la universidad quede a merced de poderes externos, pero que sí, su producción crítica de conocimiento persiga como fin la justicia, el acompañamiento del proyecto de la nación, de manera profundamente democrática.

Por último, creemos que la experiencia vivida nos ha demostrado que, a través de la unidad, la organización y la solidaridad entre diferentes organizaciones, diversos sectores sociales e instituciones del territorio, emerge lentamente —y al calor de numerosas contradicciones— otra forma de hacer política. Lo que se visualizó y nos quedó como marca es que de la forma en que se logra dar respuesta a las problemáticas sociales es a través de una política basada en valores, como la solidaridad, la sensibilidad, la preocupación por el otro y el poder colectivo. Pues la acción política es una acción colectiva, en la cual se trabaja uno/a para todos/as y todos/as para uno/a. Esta visión impactará profundamente sobre las tradicionales formas de hacer política basadas en el poder individual y suntuario, anquilosadas en el espíritu del neoliberalismo.

Bibliografía

- Da Sousa Santos, Boaventura (2005). *La universidad en el siglo XX. Para una reforma democrática emancipadora de la universidad*. Buenos Aires. Miño Dávila.
- Nicholson, Patricia (2003). "Evolución de las universidades. Redes de aprendizaje avanzado y campos de experiencia". En Sohail Inayatullah y Jennifer Gidley, *La universidad en transformación. Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad*. Barcelona. Ediciones Pomares.
- Riquelme, Graciela (ed.) (2008). *Las Universidades frente a las demandas sociales y productivas*. Buenos Aires. Miño y Dávila.